

Malvinas: el problema del petróleo y el conflicto anglo-argentino *

Ana Margheritis

Introducción

La riqueza petrolífera y gasífera contenida en las aguas del Atlántico Sudoccidental ha estado históricamente ligada a los sucesos políticos ocurridos en el área. El conflicto entre la Argentina y el Reino Unido por las islas Malvinas es uno de los ejemplos más notables de esta afirmación: las investigaciones científicas y los intentos de exploración y explotación de hidrocarburos han acompañado de forma muy estrecha el ritmo de las negociaciones entre ambos países en las décadas del sesenta y del setenta.

En efecto, los momentos de mayor interés por la exploración y explotación de los energéticos han coincidido con los de máximo movimiento diplomático en torno a la disputa entre la Argentina y el Reino Unido por las islas. Su primera vinculación clara con el tema se produce a principios de los años setenta, cuando se presentan varias solicitudes de licencia para explotación *offshore* de hidrocarburos y ello coincide con un avance notable en las conversaciones bilaterales: el inicio de negociaciones especiales entre la Argentina y el Reino Unido sobre apertura de comunicaciones entre el continente y las islas. A partir de entonces, y coincidentemente con los temores provocados por la crisis petrolera internacional de 1973, se inicia una cruda competencia por los recursos naturales de esta región y el sentido de la relación entre ambas cuestiones se invertirá; detallaremos más adelante los acontecimientos que la marcaron, pero subrayemos aquí que la década de los setenta se caracterizó por continuas manifestaciones de interés por parte de gobiernos y empresas privadas en el potencial económico de las islas, especialmente, en sus recursos no renovables.

Hoy, a diez años de una guerra que significó el mayor punto de inflexión en la historia del conflicto, las relaciones entre ambos países vuelven a establecer-

* Una versión preliminar de este artículo, que comprende el período 1970-1990, ha sido publicada por la revista *Contexto Internacional*, IRI/RJ, Brasil, vol. 13, N° 1, enero/junio 1991.

se y se abre una puerta al diálogo y a la cooperación bilateral. Podría presumirse que una vez más los recursos energéticos ocuparían un lugar privilegiado en la mesa de negociaciones. Sin embargo, una primera aproximación al tema permite suponer que el interés privado y estatal por los hidrocarburos ha decaído notablemente en la última década; es decir, si hoy quisiéramos ver de qué forma el tratamiento del tema hidrocarburos ha acompañado los desarrollos diplomáticos en la década del ochenta, deberíamos tener en cuenta que hay serios indicios que sugieren que dichos recursos no han estado presentes en la agenda bilateral —por oposición al progresivo protagonismo de los recursos ictícolas— y no han ingresado a ella hasta el último año y con muchas reservas.

De modo que cabe preguntarse por qué el potencial energético contenido en las aguas adyacentes a las islas Malvinas ha pasado de ser la gran promesa de un inmenso reservorio a un área de escaso interés para los países involucrados en el conflicto e incluso para terceros. En tal sentido, es importante indagar si este cambio se debe a la comprobación de que no existen yacimientos realmente valiosos en esa área o si son otros los factores que lo determinan; y, una vez caracterizada la tendencia, ver si existen indicios de que se mantendrá en la década que comienza.

Para ello, a lo largo de las siguientes siete secciones, se rastrearán los principales acontecimientos de las últimas dos décadas de modo de satisfacer simultáneamente dos objetivos: por un lado, evaluar el potencial económico actual de los recursos energéticos —básicamente petróleo y gas— contenidos en el territorio de las islas Malvinas y en sus aguas adyacentes;¹ por otro, incluir esta problemática económica dentro del marco de la disputa anglo-argentina, tratando de descubrir en qué medida el desarrollo de esos recursos ha figurado entre las prioridades de los actores involucrados en el conflicto a lo largo de estos años.

Los primeros interesados

A fines de los años sesenta se hace manifiesto el interés de algunas compañías petroleras por explorar la Cuenca Marina Austral: la Shell solicita permiso a la Secretaría de Estado de Energía de la Argentina para efectuar un "reconocimiento superficial" y trabajos de prospección geofísica en la Cuenca Magallánica, en virtud de lo cual es autorizada a realizar estudios de sísmica en una superficie de alrededor de 100.000 kilómetros cuadrados en la Cuenca Marina Austral en el verano de 1969-1970.²

-
1. El análisis comienza en la década del setenta, precisamente, para marcar las diferencias que acabo de señalar. Obviamente, no se discutirán los datos geofísicos que detallan la existencia y magnitud de los yacimientos, sino que se los tomará como base para inferir el potencial económico de los mismos y, consecuentemente, el interés político en su explotación.
 2. Adolfo Silenzi de Stagni, *Las Malvinas y el petróleo* (Buenos Aires, 1982), p. 26.

Hacia la misma fecha, varias compañías petroleras solicitan licencias de exploración costa afuera de Malvinas. El hecho es anunciado por el gobierno del Reino Unido, el cual afirma por entonces que “no se han otorgado aún concesiones para iniciar exploraciones en busca de petróleo, aunque el gobernador de las islas ha recibido varias solicitudes y las ha girado a Londres”.³ Una de las empresas interesadas es Jack Grynberg Associates, de Denver, Colorado (EE.UU.), y no se revela el nombre de una empresa canadiense. La prensa argentina interpreta este acontecimiento como un importante factor que podría aumentar la importancia económica y estratégica de las islas si se descubriera petróleo, y al mismo tiempo como un nuevo motivo de discordia entre la Argentina y el Reino Unido que podría estropear los intentos de acercamiento diplomático.

Asimismo, uno de los primeros estudios científicos realizados en la década de 1970 es el que llevó a cabo la firma estadounidense Geocom Inc., a la cual se le encarga la interpretación de los registros sísmicos efectuados por la empresa Shell en la Cuenca Marina Austral. Los resultados se publicaron en un informe titulado *Interpretation Report of the Geocom - Bahía Grande Argentina - Marine Seismic Survey*. De ellos parece importante extraer los siguientes comentarios: “... se supone que la Cuenca de las Malvinas puede ser de mayor interés que la Cuenca Magallánica, por el diferente tipo de estructura y el espesor de los sedimentos. (...) Las estructuras en la Cuenca Magallánica parecen debidas a plegamientos, mientras que aquellas de las Malvinas obedecen a un proceso de *slumping*. Esto hace difícil determinar cuál de las dos áreas resulta más promisorias para una inmediata exploración. (...) El área más importante parece ser el flanco oeste de la Cuenca de las Malvinas y el gran espesor de la sección hacia el sur, que excede los 20.000 pies, aumenta el valor de la misma”.⁴

Además, a principios de 1970 el gobierno de Gran Bretaña encomienda al Departamento de Geología de la Universidad de Birmingham —a cargo en ese momento de los geólogos Donald H. Griffiths, P.F. Barker, J. Burrell y P. Simpson— un estudio sobre las rocas sedimentarias alrededor de las islas, publicado cinco años más tarde bajo el título de *Geology of the region around the Falkland Islands* y conocido comúnmente a partir de entonces como Informe Griffiths.

El informe que da a conocer la ONU en 1970,⁵ en su evaluación de las condiciones económicas de las islas, afirma que se han realizado consultas a fines del año anterior al gobernador de las islas acerca de licencias para realizar

3. *La Nación*, 29/11/69, p. 3.

4. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, p. 26.

5. Me refiero específicamente al trabajo preparado anualmente por la Secretaría General para el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, también conocido como Comité de Descolonización, que en adelante se citará como “informes de la Secretaría de la ONU”.

exploraciones de petróleo en el mar adyacente y que se han recibido solicitudes que se están estudiando.⁶

Durante el siguiente año los gobiernos de la Argentina y del Reino Unido se abocan a lograr un acuerdo relativo al movimiento de personas y al establecimiento de vínculos culturales, sociales y económicos. Las conversaciones habían comenzado un año antes y entre las medidas convenidas durante el encuentro en Buenos Aires, entre el 21 y el 30 de junio de 1971, no figura ninguna mención de los recursos naturales.⁷

De todas formas, el reporte preliminar presentado este año por el equipo de Griffiths alentaba la continuación de tareas y por tal motivo durante la temporada 1971-1972 el buque oceanográfico británico RRS Shackleton recorrió la zona realizando mediciones gravimétricas sobre 2100 kilómetros de la Cuenca Malvinas. En la campaña siguiente, 1972-1973, un barco de similares características, el HMS Endurance, recorrió unos 4200 kilómetros de esa área prosiguiendo con los estudios. El RRS Shackleton volvió en 1973-1974 para cubrir 6700 kilómetros obteniendo registros de gravimetría y sísmica de refracción y reflexión.

Por otra parte, el informe de la Secretaría de la ONU de 1972 afirma que se estarían explorando tres sectores de posible desarrollo económico de las islas. Uno de ellos podría ser el del petróleo ya que, como se han descubierto yacimientos en la Patagonia, varias compañías canadienses y estadounidenses han solicitado licencias de exploración en las aguas circundantes a las Malvinas.⁸

Hacia el año 1973, a medida que se agudiza la crisis energética internacional, aparecen algunos pronósticos un tanto exagerados sobre el potencial petrolífero de esta zona, que darían lugar al surgimiento de "un nuevo Kuwait" hacia 1980. Así lo indica un artículo de la revista norteamericana *US News and World Report*, en su edición del 3 de diciembre de 1973, al referirse a la existencia de grandes depósitos de hidrocarburos en la Argentina. Respecto de Malvinas, este artículo deja entrever que se confía en una pronta solución de la disputa, lo cual allanaría el camino a la explotación petrolera a potenciales interesados —en este caso, empresarios estadounidenses—. En él queda claramente reflejado el profundo interés con que las multinacionales petroleras norteamericanas miraban a la Argentina: un área de vastas disponibilidades que resultan particularmente atractivas porque se hallan en una zona de fácil acceso y con puertos cercanos en la cual, de confirmarse la existencia de hidrocarburos, podría iniciarse una feroz competencia con otras potencias.⁹

6. CARI (Consejo Argentino de Relaciones Internacionales), *Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Diplomacia argentina en Naciones Unidas 1945-1981* (Buenos Aires, 1983), vol. 1, p. 364.

7. Cfr. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 1, pp. 387-390.

8. Cfr. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 12.

9. Cfr. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, p. 69.

Sin embargo, ya por ese entonces, al conocerse la noticia, opiniones locales indicaron que era apresurado hacer una apreciación de esa magnitud sin haber perforado previamente.¹⁰

En 1974 el Comité de Descolonización de la ONU trata nuevamente el tema Malvinas y, al examinar el informe de la Secretaría sobre las condiciones generales de las islas, confirma declaraciones del gobernador de ese territorio en el sentido de que existiría la posibilidad de hallar petróleo frente a las costas y que en el corto plazo se tomaría una decisión sobre el arriendo de sectores con fines de exploración.¹¹ A raíz de ello, mediante la intervención del 14 de diciembre de ese año del delegado argentino ante la Asamblea General, la Argentina hace reservas respecto de su posesión de las riquezas naturales de las islas.¹²

1975: intensa actividad en torno a los hidrocarburos

Los estudios que los barcos oceanográficos ingleses realizaron entre 1971 y 1974 contribuyeron a sustentar las conclusiones del informe elaborado por el equipo que dirigía Griffiths. Este trabajo es sumamente importante porque es el que a nivel técnico sienta las bases de todas las posteriores evaluaciones que se han hecho del potencial de hidrocarburos en el archipiélago malvinense. A su publicación en 1975 se suman otros acontecimientos que hacen de este año una fecha clave en la cronología de las dos últimas décadas.

En primer lugar, cabe puntualizar las conclusiones de dicho informe aplicables a la región que nos ocupa.¹³ a) respecto del territorio de las islas en sí, el informe señala que las perspectivas no son promisorias; b) respecto de la Cuenca Malvinas Norte (oeste de las islas), considera que es la principal área de la que cabe esperar una mayor equivalencia con las características de la Cuenca Magallánica y afirma de ella que es allí "...donde el hundimiento, si lo hay, es hacia el sur, y la migración, si se ha producido, sería, por lo tanto hacia el norte. Trampas estratigráficas, con adelgazamiento hacia arriba, como también domos, podrían ser potenciales reservorios";¹⁴ c) respecto de la Cuenca Malvinas Oriental (este de las islas), se afirma que muestra ser promisorio: los sedimentos serían de diferentes características a los presentados en el margen occidental de las islas y las aguas alcanzan profundidades mayores, pero existen rocas y "... algunas areniscas basales que yacen por debajo de las

10. *La Opinión*, 27/12/73, p. 4.

11. Cfr. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 78.

12. Cfr. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, pp. 88-91.

13. Todas las citas de este informe que se realizan a continuación pueden hallarse en la obra indicada en su versión en inglés. En este caso preferimos incluir la traducción al castellano a fin de hacer más clara la comprensión de los términos técnicos y mantenemos la denominación de las cuencas que utiliza este autor.

14. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, p. 85.

reconocidas como generadoras y algunas calizas por arriba de las mismas, son potencialmente reservorios. Los frecuentes adelgazamientos en el margen sepultado y dentro de la cuña de sedimentos de plataforma son trampas estratigráficas potenciales, como lo son sedimentos 'colgados' sobre altos de basamento";¹⁵ d) respecto de la Cuenca de las Malvinas (sur de las islas), aparece como el equivalente geológico del margen Este y "... en algunos lugares pueden darse semejantes perspectivas, pero se desconoce a qué profundidad y es probable que las potenciales rocas reservorio hayan sufrido una fuerte erosión";¹⁶ e) respecto del banco Burdwood, contrariamente a las expectativas previas, no presentó resultados alentadores, por lo que el informe señala: "El banco Burdwood resultó acústicamente opaco a la sísmica de reflexión. Esta opacidad no permite extraer conclusiones definitivas y antes de eliminar la región para la búsqueda de hidrocarburos, será necesaria una nueva interpretación de los datos sísmicos mediante un procesado multicanal para obtener toda la información que pueda brindar si esta opacidad es real".¹⁷ El informe concluye su parte general expresando: "Dentro de ciertas áreas específicas consideramos que el pronóstico es suficientemente alentador como para encargar exploraciones de tipo comercial. No se obtendrán mayores progresos con nuevos trabajos geofísicos en la región sobre los que ya hemos realizado hasta el presente. Sin embargo, recomendaríamos, por considerarlo de gran utilidad, que se realizara un procesamiento multicanal para verificar nuestras conclusiones sobre el banco Burdwood y el norte de la Cuenca de las Malvinas".¹⁸

En segundo lugar, un nuevo informe de la Secretaría de la ONU señala este año que hay indicios de la existencia de yacimientos petrolíferos en el territorio de las islas y frente a sus costas, y que el gobierno local estaría contemplando los permisos de exploración que se han presentado. Da cuenta, además, de una entrevista al secretario principal del Territorio, señor A. Monk, publicada en el número de noviembre/diciembre de 1974 por el periódico isleño *Falkland Islands Times*, en la que dicho funcionario confirma que se han recibido solicitudes de concesiones para perforación petrolera, pero que por el momento no se otorgaría ninguna hasta tanto el gobierno británico no reciba el informe de la Universidad de Birmingham (Informe Griffiths). También se deja constancia de lo dispuesto en la sesión del Consejo Legislativo de las islas del día 4 de diciembre de 1974 durante la cual el gobernador Lewis instó a definir los procedimientos de otorgamiento de licencias y se aprobaron dos mociones por las cuales se propone adoptar "... medidas inmediatas para invitar a las partes interesadas a que soliciten licencias para examinar las posibilidades de perforar pozos de exploración de petróleo, tanto frente a las costas como en la zona de las aguas territoriales"¹⁹ y, al mismo tiempo, examinar las solicitudes que

15. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, pp. 85-86.

16. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, p. 86.

17. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, p. 86.

18. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, p. 87.

19. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 102.

ya se han presentado "... con el fin de aprovechar lo antes posible el petróleo disponible en la Colonia o sus aguas".²⁰ Asimismo, en respuesta a una interpelación que se hizo en la Cámara de los Comunes del Reino Unido el 18 de diciembre de 1974, el señor Ennals —ministro de Estado de la Oficina de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth— declaró que a principios de año se realizaron estudios geofísicos para determinar la existencia de pozos petrolíferos alrededor del archipiélago y que hasta tanto no se contara con la evaluación final de los mismos no podrían confirmarse las especulaciones acerca de un importante yacimiento.

Este informe también menciona que a principios de 1975 el gobierno británico confirmó la recepción del informe preparado por el equipo del profesor Griffiths, a lo que la Argentina responde, en una nota al secretario general fechada el 25 de marzo, que no reconocerá "la titularidad ni el ejercicio de ningún derecho relativo a la exploración y explotación de minerales o hidrocarburos por parte de un gobierno extranjero".²¹ A esto el citado señor Ennals contesta que el gobierno británico no tiene dudas acerca de la soberanía de su país sobre las islas y su mar territorial y, por lo tanto, sobre los derechos exclusivos de exploración y explotación de los recursos naturales que se hallan en la plataforma continental de las Malvinas. El 14 de noviembre de 1975 el representante permanente de la Argentina en este foro envía otra nota al secretario general ante noticias de que el gobierno inglés autorizaría una misión (en alusión al equipo a cargo de lord Shackleton) con el objeto de realizar un relevamiento económico y fiscal del archipiélago; en ella se deja constancia de que el gobierno argentino no presta consentimiento para tal misión y que hallándose el territorio bajo disputa el Reino Unido debe abstenerse de innovar unilateralmente. Además, el 13 de septiembre de 1974 los gobiernos de la Argentina y del Reino Unido, junto con otro acuerdo sobre comercio y transporte, firmaron un convenio por el cual la empresa estatal argentina YPF adquirió los derechos de abastecer de petróleo al territorio de las islas.

Otro elemento sumamente importante consta en este informe: los comentarios vertidos por el periódico inglés *The Financial Times* el 3 de abril de 1975, en el sentido de que "se habían detenido los progresos hacia el establecimiento de mayores contactos entre el Territorio y la Argentina, a consecuencia de la situación relativa a la posible existencia de yacimientos petrolíferos frente a las costas del Territorio",²² y que una de las posibles alternativas que el gobierno inglés estaría analizando para la solución del conflicto sería el congelamiento de los reclamos de soberanía y la explotación de los recursos naturales sobre una base binacional. Esta es una de las más claras instancias en las que se puede observar la conexión entre el interés por los hidrocarburos y el desarrollo

20. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 103.

21. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 103.

22. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 104.

político-diplomático del conflicto anglo-argentino, aunque a partir de esta fecha comienzan a subrayarse los obstáculos que la disputa por la soberanía plantea a los avances en cualquier otro tema de interés bilateral.

Por otra parte, en el capítulo referente a las condiciones económicas de las islas, dicho informe hace mención de la visita que hiciera a las islas en febrero de 1975 el señor B. Wilson, representante de la firma Chimo Management Services (canadiense), en representación de su empresa y de otras cinco: Ashland Oil Canada, Ltd. (filial de la Ashland Oil, Inc., estadounidense), Coral Petroleum, Inc. (estadounidense), Asamara Oil Corporation, Ltd. (canadiense), Sunlight Oil Canada, Ltd. y Tanks, Oil and Gas, Ltd. (filial en el Reino Unido de la Tanganyka Concessions, Ltd.). La intención del señor Wilson era lograr un permiso para realizar un estudio sísmico a fin de localizar petróleo en el banco Burdwood, al sur de las islas, y posiblemente también en sus costas. Estas empresas se dispondrían a invertir entre 750 mil y un millón de libras esterlinas en una operación que podría durar hasta dieciocho meses.²³

En tercer lugar, este mismo año merecen citarse las llamativas conclusiones que aportan los estudios del chileno Bernardo Grossling, miembro del US Geological Survey, quien asegura en un artículo publicado por el Departamento de Estudios Geológicos de Estados Unidos bajo el título *Latin America's Petroleum Prospects in the Energy Crisis*, que los recursos petrolíferos potenciales de la plataforma continental argentina superan en cuatro veces a los de la plataforma atlántica de ese país y no descarta la posible existencia de yacimientos comparables a los de Medio Oriente. Se afirma incluso que "... el potencial petrolífero de la capa continental marítima argentina es por lo menos cuatro veces más grande que la similar atlántica de los Estados Unidos".²⁴ Esto se podría calcular en 20.000 millones de toneladas de petróleo, pero en esta estimación no se incluye el talud donde termina la plataforma submarina, que es uno de los menos inclinados del mundo y en donde se sabe que existen capas sedimentarias de mucho espesor, consecuencias probables de viejos deltas. Tampoco se incluyen los yacimientos del banco Burdwood el cual, no obstante tener una profundidad de menos de doscientos metros, está separado de Tierra del Fuego y de las Islas Malvinas por una depresión más honda. Estas reservas excederían las de Venezuela y serían cinco veces superiores a las reservas probadas del Mar del Norte.

En un segundo trabajo titulado *In Search of a Statistical Probability Model for Petroleum Resource Assessment* (Geological Survey Circular 24, U.S. Department of the Interior, Washington, 1975), Grossling insiste en su tesis: "Es un axioma en el campo de la geología del petróleo que cuanto mayor es el volumen de los sedimentos, mayores son las probabilidades de hallar petróleo. El volumen de los sedimentos se mide en kilómetros cúbicos y su cantidad y

23. Cfr. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 106.

24. Carlos García Mata y Peter Gruber, "La revolución tecnológica en la búsqueda del petróleo", *La Nación*, 27/7/77, p. 8.

grosor es una buena base para comparar la riqueza potencial petrolífera de diferentes regiones. Los espesores sedimentarios del Mar del Norte tienen un grosor máximo de 3,5 km; en cambio, los de las cuencas Marina Austral y de las Malvinas, superan los 8 km. Estas dos cuencas tienen un volumen sedimentario de 615.000 km³ respectivamente, y para tener una idea de lo que estas cifras representan, señalemos que este volumen es cuatro veces mayor que el que tienen los Estados Unidos sobre el Océano Atlántico”.²⁵

Por último, a mediados de 1975 se presenta en la Cámara de Senadores de la República Argentina un proyecto de ley que obtiene dictamen favorable de la Comisión de Energía y Combustibles, por el cual se propone declarar de interés nacional el estudio de las posibilidades de las riquezas petrolíferas de la plataforma submarina que corresponde a las Islas Malvinas y otras del Atlántico Sur y del territorio de la Antártida. En consecuencia, YPF debería asignar a esos estudios prioridad en sus planes inmediatos. Entre los fundamentos de dicho proyecto se menciona que “es bien sabido que, en base a todos los estudios y prospecciones hechos en la Patagonia continental e insular, que las lentejuelas de almacenamiento de petróleo y/o gas están diseminadas por todo su subsuelo, en yacimientos de menor o mayor rendimiento, pero que no constituyen el gran yacimiento que nos convertiría de país con petróleo en país petrolero”. Además, se destaca el siguiente comentario: “De la potencial riqueza petrolera de la región malvinera ha habido referencias que han provenido de distintos países muy alejados de nuestras fronteras, lo cual nos demuestra que intereses económicos extranacionales ya dirigen su mirada hacia las Malvinas”.²⁶

Asimismo, durante el debate parlamentario que finalmente condujo a la sanción de este proyecto, se mencionan tareas de prospección ya iniciadas en la zona por YPF, como paso previo al establecimiento de pozos de explotación; y en cuanto al potencial del recurso se sostiene: “Los estudios geológicos sísmicos y pozos de exploración y producción efectuados en el territorio de Tierra del Fuego, lo mismo que en las líneas sísmicas realizadas en distintas oportunidades en el ámbito de la plataforma submarina argentina han puesto de manifiesto la existencia de varias cuencas sedimentarias. Una de ellas, la Magallánica o de las Malvinas, es la que según los estudios técnicos hasta ahora llevados a cabo ofrece las mayores posibilidades para la localización de hidrocarburos, sobre todo por la existencia de condiciones estructurales favorables y proximidad de yacimientos. (...) Si bien la naturaleza volcánica de las islas del Atlántico Sur no ofrece iguales perspectivas, será necesario el estudio para determinarlas fehacientemente”.²⁷ Obviamente, esta discusión se da en el marco de la preocupación por la escasez de los recursos naturales predominante en esa década, por lo que son frecuentes las alusiones a “la importancia fundamental

25. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, p. 101.

26. Cámara de Senadores de la Nación, “Petróleo en la plataforma submarina. Interés nacional”, *Diario de Sesiones*, (Buenos Aires, 1975), p. 878.

27. Cámara de Senadores de la Nación, “Petróleo en la plataforma ...”, p. 879.

que ha adquirido la posesión de los yacimientos de hidrocarburos en el mundo”, justificada en el hecho de que “el petróleo, elemento vital y por ahora insustituible, está resultando factor decisivo en la economía nacional”.²⁸

También en dicho debate se hace referencia a otro proyecto presentado anteriormente a esta misma Cámara, con el objeto de que el Poder Ejecutivo Nacional, como órgano representativo de las relaciones internacionales, proclamase ante la comunidad internacional que los hidrocarburos existentes en las islas Malvinas pertenecen al dominio público nacional por hallarse en territorio argentino y desconociese toda concesión de estos recursos hecha por una potencia extranjera. El mismo habría tenido su origen en el malestar que provocaron noticias periodísticas acerca de intenciones británicas de disponer del potencial petrolero del banco Burdwood —zona que en opinión de los técnicos de YPF presentaría perspectivas halagüeñas—, de gestiones de empresas privadas para lograr la concesión de las tareas de exploración y de declaraciones de legisladores británicos urgiendo al gobierno a otorgar la concesión para la inmediata explotación.

El primer Informe Shackleton

En 1976 el gobierno británico da a conocer el resultado de la investigación encargada a lord Shackleton sobre las condiciones económicas de las islas. Respecto de los hidrocarburos, sus conclusiones se basan principalmente en los estudios ya realizados por el equipo dirigido por Griffiths y en discusiones posteriores de este informe.

En el capítulo correspondiente a recursos minerales la información compilada se refiere a la existencia de hidrocarburos tanto en territorio de las islas como costa afuera. En el primer caso —potenciales cuencas *onshore*— aclara desde un principio que los trabajos sobre este tema han sido escasos en el pasado y, en consecuencia, la información que se suministra debe ser interpretada teniendo en cuenta que no pueden extraerse conclusiones definitivas hasta que se realicen estudios geológicos más profundos. Concretamente respecto de petróleo y gas natural, señala que las únicas áreas de interés podrían hallarse en la isla Soledad, que contienen sedimentos de areniscas y lutita; sin embargo, sus conclusiones no son muy alentadoras: “Si bien esas rocas pueden ser potencialmente productoras de petróleo o gas, comparadas con las áreas costa afuera, el espesor de los sedimentos es pobre; y dada la ubicación horizontal de las rocas, las perspectivas de hallar trampas estructurales adecuadas de depósitos de hidrocarburos no pueden considerarse muy grandes”.²⁹

Por otra parte, conviene aclarar que el principal combustible utilizado tradicionalmente por los isleños ha sido el carbón de turba; su extracción de las

28. Cfr. Cámara de Senadores de la Nación, “Petróleo en la plataforma ...”, pp. 879-880.

29. *Economic Survey of the Falkland Islands* (Londres, 1976), vol. 1, p. 172. Traducción de la autora.

abundantes turberas existentes en la Gran Malvina y en la Soledad —en algunos casos de hasta cinco metros de espesor—, ha constituido una de las principales características de las islas y de la vida económica y social de sus habitantes. Esto sin duda retrasa el desarrollo de cualquier tipo de actividad relacionada con el petróleo.

Acerca de las cuencas *offshore*, el informe se explaya un poco más, refiriendo sus conclusiones al potencial existente en la plataforma continental, esto es, al área que se extiende hasta una línea media entre las costas de la Argentina y las islas y hasta un límite de doscientas millas en otras direcciones. La geología de toda esta zona puede considerarse —de acuerdo con Griffiths— como una sección austral de la Cordillera Sudamericana que se ha hundido hacia el este debido a fuerzas geofísicas. Por lo tanto, puede entenderse que la Cuenca Malvinas sea una extensión de la Magallánica, en la que actualmente se produce petróleo y gas natural. Incluso, el informe cita trabajos realizados por la empresa estatal argentina Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), entre 1968 y 1971, que confirman que ambas cuencas pertenecen a un mismo bloque sedimentario. En una descripción más particularizada, puede decirse que:

- a) la Cuenca Malvinas ofrece el área más promisoría para el descubrimiento de hidrocarburos. Los experimentos de reflexión sísmica y gravimetría revelan que el espesor de los sedimentos llega a los 3,5 kilómetros —lo cual es comparable con algunas áreas del Mar del Norte—, para luego achicarse hasta 0,6-0,8 kilómetros a medida que se acercan al banco Burdwood y a la costa de las islas. Es remarcable que "... parecería que el espesor sedimentario es mayor en la zona adyacente a la línea media entre las Islas Malvinas y la Argentina. La mayoría de esta área sedimentaria no ha experimentado el entierro que tiende a favorecer la formación de gas más que de petróleo";³⁰
- b) el banco Burdwood parece ser una extensión de la zona deformada que parte hacia el norte desde la Isla de los Estados y constituye un área apreciada por muchas compañías petroleras como potencialmente muy atractiva. Dicho banco resultó ser un área acústicamente opaca a los estudios de reflexión y para explicar este hecho el informe se adscribe a lo sostenido por Griffiths en el sentido de que "... esta opacidad, indicadora de deformación de los sedimentos y de rocas de base altas, puede provenir del norte, de la zona precordillerana, y reduce seriamente las posibilidades de descubrir hidrocarburos en ese área";³¹
- c) el *Plateau* Falklands, ubicado al este de las islas, a pesar de que probablemente contenga algunos sedimentos tan antiguos como los de las cuencas Malvinas o Magallánica, presenta la desventaja de que los mismos se hallan cubiertos por otros mucho más jóvenes. Estos últimos contienen hidrocarburos inmaduros, pero su espesor —alrededor de un kilómetro— es insuficien-

30. *Economic Survey ...*, vol. 1, p. 176. Traducción de la autora.

31. *Economic Survey ...*, vol. 1, p. 176. Traducción de la autora.

te para albergar grandes depósitos. Nuevamente en este caso se subraya que "... conclusiones finales sobre esta área no pueden ser dadas hasta tanto no se lleve a cabo un relevamiento más detallado".³²

Es importante destacar que el informe concluye este apartado enfatizando que el trabajo sísmico realizado hasta la fecha sólo puede ser considerado como un relevamiento preliminar: "Muchas más líneas de reflexión se requerirían para delinear el espesor sedimentario y el tamaño de las cuencas, así como para explorar y localizar la posible presencia de trampas estructurales, particularmente en la sección norte de la Cuenca Malvinas".³³ Asimismo, este informe merece consideración especial porque confiere gran extensión a las especulaciones acerca de las posibilidades futuras de producción de petróleo y gas natural, y en tal sentido es un claro exponente de la importancia que hacia mediados de la década de los setenta se confería a los hidrocarburos dentro del conjunto de recursos naturales que poseen las islas y a estos últimos como factores pasibles de agotamiento o escasez en el corto plazo. Los pronósticos —aclara el informe— sólo pueden ser realizados sobre la base del conocimiento de la magnitud de las reservas y una primera referencia al respecto es la crítica que realiza de la estimación del *US Geological Survey* de 1975, citada anteriormente, por ser esta última una hipótesis desproporcionada —el cálculo se funda en una estimación muy alta de las reservas *offshore* de los Estados Unidos y no registra ninguna mención de la geología del área— y, por lo tanto, muy poco confiable desde el punto de vista de los especialistas.³⁴

Además, en la evaluación de las posibilidades futuras deben tenerse en cuenta otros dos factores: a) la exploración *offshore* en las condiciones climáticas y oceanográficas reinantes (especialmente, gran profundidad y lejanía del continente) es una empresa tremendamente cara; y si es que se logra obtener el recurso, el costo del transporte —incluyendo el problema de construir un gasoducto o instalar un sistema de carga costa afuera— es muy significativo; b) el precio internacional a futuro del petróleo y, específicamente, el movimiento relativo del precio con respecto a los costos de exploración y explotación. Su pronóstico para los años venideros es que "... es probable que en términos reales el precio del petróleo continúe bajando, especialmente en relación a los costos de producción, quizás hasta 1982-1983 cuando el péndulo podría moverse hacia el otro lado nuevamente, suponiendo que el crecimiento económico mundial se mantenga. Al mismo tiempo, la visión generalizada de la industria petrolera no es que el salto cuantitativo de la tecnología ingenieril costa afuera bajará notablemente los costos de producción en el mismo período (...) Frente a este panorama para los próximos diez años, puede preverse que un descubrimiento de petróleo en esa área necesitaría ser capaz de exceder los 150 barriles diarios de producción para ser comercialmente explotable". Nos permitimos remarcar este último comentario porque el informe explícitamente afirma, refiriéndose a este guarismo: "Ninguno de los terrenos petroleros de la Cuenca Magallánica

32. *Economic Survey* ..., vol. 1, p. 177. Traducción de la autora.

33. *Economic Survey* ..., vol. 1, p. 177. Traducción de la autora.

34. Cfr. *Economic Survey* ..., vol. 1, p. 182.

(históricamente el área más codiciada para las explotaciones) sobrepasa ni siquiera la mitad de esa cantidad ...".³⁵

El informe concluye que un proyecto de exploración petrolera de la zona oriental de la Cuenca Malvinas, tanto privado como estatal, puede esperar una ganancia comercial modesta y mucho menor que la que podría obtenerse en otras áreas *offshore* del mundo aún inexploradas. Esto está relacionado con la estimación del potencial gasífero de esa zona; dice el informe: "El atractivo comercial de esa área se ve fuertemente disminuido por la posibilidad de que sea descubierto gas natural antes que petróleo. No existiendo un gran mercado interno, este hidrocarburo podría ser prohibitivamente caro como para ser licuado y transportado como GNL (gas natural licuado). Asimismo, deberían ser encontradas grandes cantidades como para que esto se transforme en un proyecto viable".³⁶

No obstante, se extiende ampliamente en la descripción del proceso de exploración y explotación petrolera, en todo lo que hace a sus etapas, tiempos, condiciones de operatividad física, otorgamiento de licencias y sobre todo al impacto social, económico y ambiental que su desarrollo tendría sobre las islas. La fase de exploración *offshore* tendría una influencia relativamente pequeña y sus efectos podrían ser controlados si se negocia directamente con las compañías, las cuales es probable que no se establezcan definitivamente en el territorio de las islas. La fase de explotación, si los descubrimientos fueran de magnitudes considerables, tendría en cambio mayor significación, especialmente en términos demográficos y, en consecuencia, en todo aquello relacionado con el desarrollo de los asentamientos poblacionales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la primera de estas etapas insumiría por lo menos dos o tres años; mientras que la segunda, entrando de lleno en las tareas de perforación, podría durar otro tanto, según sea la intensidad del esfuerzo y el éxito que se obtenga. Es decir, un campo de petróleo o de gas es declarado comercialmente explotable una vez que se han obtenido pruebas suficientes —por perforación— de su tamaño; esto puede implicar un trabajo de alrededor de dieciocho meses contados a partir del descubrimiento inicial. Luego, hay que considerar las cuestiones operativas de su producción y transporte. Teniendo en cuenta todos estos factores, el informe concluye, en su capítulo referente a una estrategia de desarrollo para las islas, que, respecto del petróleo y el gas natural: "Sin tener en cuenta las limitaciones políticas, esta actividad potencial debe ser vista como especulativa. A pesar de que la fase exploratoria podría aparejar nuevos ingresos económicos y una actividad en escala que sería beneficiosa para las islas, la instalación de facilidades de producción —si ello ocurre— sería de un valor cuestionable en el largo plazo (...) Nuestra conclusión es que el desarrollo petrolífero y gasífero costa afuera no debería constituir el plan principal de cualquier nueva estrategia económica para las islas".³⁷

35. *Economic Survey ...*, vol. 1, p. 183. Traducción de la autora.

36. *Economic Survey ...*, vol. 1, pp. 183-184. Traducción de la autora.

37. *Economic Survey ...*, vol. 2, p. 39. Traducción de la autora.

Opiniones contradictorias y el problema político

El informe que la Secretaría de la ONU presenta en 1976 al Comité de Descolonización toma nota de una declaración del representante británico ante la Asamblea General del 8 de diciembre del año anterior: de descubrirse petróleo en la región, su gobierno no tiene intenciones de tomar medidas unilaterales en la explotación de este recurso ni de ningún otro que pudiera encontrarse en esa zona del Atlántico Sudoccidental. Pero ya iniciada la misión Shackleton se produce un intercambio de opiniones entre los gobiernos y el representante argentino en ese foro envía dos cartas idénticas, el 11 y el 23 de febrero, al presidente del Consejo de Seguridad y al secretario general, por lo que se considera una "seria violación de las normas relativas a la jurisdicción marítima argentina en que había incurrido el buque británico Shackleton, como consecuencia de las actividades de investigación científica —geofísicas y geológicas— realizadas por el mencionado buque en la plataforma continental argentina (que estaban) claramente orientadas a la prospección geológica con miras a la eventual explotación de hidrocarburos".³⁸

Simultáneamente, en este devenir de apreciaciones disímiles sobre el potencial de hidrocarburos de las islas aparece, en julio de 1977, una nota del diario argentino *La Nación* en la que se registra otra opinión sumamente optimista sobre el potencial petrolífero de las cuencas marítimas argentinas, capaz de ofrecer un polo de desarrollo similar al que en otra época presentara el sector agropecuario. A estas posibilidades se suma la oportunidad presentada por la nueva situación internacional: luego de la revolución en los precios se produjo otra revolución que cambió el panorama petrolero argentino, esto es, la revolución tecnológica, que le permitiría a la Argentina convertirse en un país exportador. Se trata de la incorporación de los análisis por computadora de los datos sísmicos, lo cual mejora la perforación y permite extraer recursos que se encuentran a mayor profundidad. Además, la nueva técnica es particularmente eficiente en el análisis de exploraciones marítimas porque las ondas llegan al fondo sin ser perturbadas —tal como sucede en tierra— por sedimentos o fallas intermedias. Los Estados Unidos han probado estos adelantos en su costa Este y, según afirman estos autores, se hallaron huellas de yacimientos estimados en 1400 millones de barriles de petróleo y otro tanto en energía equivalente de gas natural. Estos datos son relevantes, en tanto el artículo comenta que esta reserva "... es de un monto comparable a la que se da oficialmente como reserva probada de la Argentina continental ...".³⁹ A pesar del tenor optimista de estas opiniones, los mismos autores comentan las conclusiones de Grossling citadas anteriormente, pero con cautela remarcan que la reacción de los técnicos argentinos ha sido de escepticismo y que hay que distinguir entre un estudio de carácter global del potencial de petróleo (estimación total *in situ*) y las reservas realmente probadas.

38. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 136.

39. C. García Mata y P. Gruber, "La revolución ...", p. 8.

Por esa misma fecha aparece una publicación de la Fabian Society de Londres, en la que Colin Phipps —doctor en geología de la Universidad de Birmingham— sostiene que alrededor de las islas se encuentran sedimentos que probablemente contengan petróleo, aunque su espesor y calidad son aún inciertos. Reconoce que poco se conoce sobre las perspectivas petroleras de la región porque son muy escasos los estudios realizados alrededor de las islas, por lo cual el conocimiento no sólo es rudimentario sino que está desactualizado; por lo tanto, es imposible ser categórico acerca de dichas perspectivas tanto *onshore* como *offshore*. Respecto de las primeras la información disponible indica que las posibilidades serían altamente negativas y, respecto de las segundas, se remite a lo reseñado en el informe Griffiths. En el área comprendida dentro de un radio de doscientas millas alrededor de las islas, las cuencas Malvinas y San Jorge se presentan como las más promisorias. Sin embargo, el examen de los datos disponibles indica que estas cuencas son relativamente pequeñas, lo que sumado a las condiciones que el continente sudamericano en su conjunto ofrece, conducen a no depositar altas expectativas de explotación en dichas cuencas. Si bien es posible que existan grandes cantidades *offshore*, la información sísmica disponible sugiere que las cuencas pueden ser demasiado superficiales en términos de densidad sedimentaria como para que exista un desarrollo de reservas de hidrocarburos significativo. Por todo esto Phipps concluye: “En síntesis, en lo único que podemos confiar es en que existen cuencas sedimentarias alrededor de las Malvinas y que dichas cuencas probablemente contengan sedimentos adecuados para el desarrollo de hidrocarburos. Ellas están relacionadas con las cuencas continentales que tienen campos de petróleo conocidos y están dentro del alcance de la tecnología moderna como para ser exploradas y explotadas. Existen serias dudas acerca del espesor de las rocas sedimentarias y sobre el tamaño y la viabilidad económica de cualquier acumulación de hidrocarburos que pudiera existir. El balance de todos estos factores es suficiente como para que estas cuencas sean miradas como perspectivas genuinas, pero no de primera magnitud”.⁴⁰

El informe que la Secretaría de la ONU presenta en 1977 al Comité de Descolonización sobre la cuestión Malvinas vuelve a reiterar que “de la posible existencia de yacimientos petrolíferos en el Territorio y frente a las costas que lo rodean podrían resultar importantes perspectivas nuevas de desarrollo económico”,⁴¹ pero es sorprendente que sólo le dedique este párrafo al potencial en hidrocarburos, habida cuenta de que ha contado para la redacción de este reporte con los resultados del informe Shackleton, publicados por el gobierno inglés en julio de 1976. Tal como se menciona más arriba, este último se dedica ampliamente a los recursos no renovables y dedica todo un capítulo a su papel en una futura estrategia de desarrollo económico de las islas. Sin embargo,

40. Colin Phipps: “What future for the Falklands?”, *Fabian Tract* 450, Londres, julio 1977, p. 10. Traducción de la autora.

41. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 214.

cuando el informe de la Secretaría se refiere a este trabajo sólo menciona sus conclusiones y recomendaciones para otros sectores de la economía y no para el petróleo.⁴²

Por otra parte, en setiembre de este año el ministro de economía de la Argentina visitó un yacimiento de Brendt, al este de Escocia, donde los empresarios locales le manifestaron su interés por utilizar el *stock* sobrante de equipos de infraestructura en otras áreas petroleras del mundo. El ministro señaló en esa ocasión que se incentivarían los negocios entre ambos países.⁴³

Hacia fines de ese mismo año el gobierno británico autoriza a la firma Geophysical Services Inc. a realizar prospecciones geofísicas con el fin de evaluar el potencial petrolífero contenido en las aguas adyacentes a las Malvinas, hacia el oeste hasta una línea de cien brazas. La noticia es publicada por el Financial Times de Londres, el 1^o de diciembre de 1977.⁴⁴

Para esta fecha ya podemos afirmar que durante el período que nos ocupa el potencial de recursos naturales comercialmente explotables de las islas estuvo siempre presente en las negociaciones bilaterales, pero su tratamiento fue permanentemente trabado por la falta de entendimiento entre argentinos y británicos respecto de la cuestión de la soberanía. Esto se evidencia claramente durante el transcurso de las negociaciones entre ambos países llevadas a cabo a principios de 1978 en Lima, Perú. Los temas privilegiados eran allí la soberanía y la cooperación económica en la región. El grupo encargado de la segunda cuestión avanzó sin problemas hasta que la Argentina realizó una propuesta de condominio, a lo que el Reino Unido respondió reclamando no sólo su posesión histórica sobre las islas sino sus derechos sobre aguas territoriales y plataforma continental. Con este hecho las conversaciones entraron de lleno en lo que la prensa llamó un "estado de parálisis" y se inició una etapa más compleja, con contradicciones, marchas y contramarchas, durante la cual predominó el recelo, y la solución del conflicto se consideraba sumamente incierta. La carta del representante argentino al secretario general de la ONU del 21 de agosto de 1978 informándole sobre el resultado de las negociaciones, sostiene que si bien existen posibilidades de una acción conjunta con resultados fructíferos, "el enfoque divergente de ambos gobiernos con respecto al tratamiento del aspecto crucial de la soberanía, produjo una 'impasse' a partir del citado encuentro de Lima, que en estos momentos se busca superar".⁴⁵ Por supuesto, en este clima cualquier conversación sobre el aprovechamiento de los recursos ictícolas y de los hidrocarburos se vio momentáneamente postergada y los mismos comentarios periodísticos avalan este hecho: "Y esto (la postergación) resulta absolutamente lógico: ¿qué compañía de pesca o petrolera aceptaría una oferta unilateral de licencias de exploración del gobierno de las islas,

42. Cfr. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 209.

43. Sergio Cerón, "¿Quién da permiso a los ingleses para sacar petróleo en Malvinas?", *La Nación*, 29/7/84, p. 8.

44. Cfr. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, p. 82.

45. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 246.

cuando hay de por medio un conflicto que lleva 145 años y atraviesa por una instancia culminante?"⁴⁶

El mismo hecho queda evidenciado en los comentarios que el informe de la Secretaría de la ONU hace al Comité de Descolonización a raíz de lo expresado en el informe Shackleton: la explotación de los recursos naturales debe realizarse sobre la base de la cooperación con la Argentina y esto requiere un acuerdo previo. Además, en él se basa para dar cuenta de las condiciones económicas de las islas y en lo que respecta a hidrocarburos aporta varios datos, a saber: a) el Shackleton recomienda explorar los posibles yacimientos de petróleo y gas cercanos a las costas; b) el secretario parlamentario del Ministerio de Desarrollo de Ultramar ha sostenido frente a la Cámara de los Comunes el 16 de diciembre de 1977 que "si se han de explotar estas industrias [refiriéndose al petróleo, pesquerías y turismo], corresponderá a los círculos comerciales y no por cierto al Ministerio de Desarrollo de Ultramar aportar los considerables capitales necesarios";⁴⁷ c) existe la posibilidad de encontrar grandes yacimientos petrolíferos en la Cuenca Malvinas (entre las islas y la Argentina) y algunos especialistas creen que su producción sería comparable a la del Mar del Norte; d) estas especulaciones han generado gran interés en varias empresas petroleras; e) el ministro de economía de la Argentina habría analizado la posibilidad de una cooperación bilateral en esta actividad en su visita a Europa el año anterior; f) una información del *Financial Times* de Londres del 1º de diciembre de 1977 anuncia que importantes multinacionales llevarían a cabo prospecciones sísmicas de petróleo en torno a las islas Malvinas; g) el gobierno de las islas anunció que la Geophysical Services, Inc. (por cuenta de las principales empresas petrolíferas, incluida la British Petroleum Company, Ltd.) realizaría un estudio en sus aguas hasta una línea de 100 brazas, pagando 100 libras esterlinas por tal derecho y comprometiéndose a proporcionar sus resultados —previstos para marzo de 1978— en forma gratuita.

Con respecto a este último punto, la Misión Permanente de la Argentina ante ese foro hace llegar una nota al secretario general de fecha 31 de agosto de 1978, en la que aclara que las prospecciones sísmicas que se mencionan se realizan en virtud de contratos celebrados entre las compañías y el gobierno argentino. Dice textualmente la nota: "Es cierto que varias empresas petroleras, incluso la British Petroleum, patrocinan esta investigación, pero esta última tarea se realiza no en nombre de las empresas (como dice el documento) sino en virtud de los contratos arriba referidos que, por supuesto, suponen que el gobierno argentino será plenamente informado de sus resultados".⁴⁸ Asimismo señala, respecto del cumplimiento del acuerdo bilateral de 1974 sobre abastecimiento de combustible a las islas por parte de YPF, que el cumplimiento del mismo ha conducido a la construcción de una planta de almacenamiento de combustibles de un costo aproximado de un millón quinientos mil dólares, la

46. *Clarín*, 17/2/78, p. 7.

47. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 236.

48. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 242.

cual fue terminada tres años atrás pero no ha podido ser utilizada por falta de un muelle que posibilite la colocación de cañerías que permitan la alimentación de la planta desde buques tanques.

Noticias periodísticas de fines de 1979 informan que un grupo de empresarios petroleros británicos había visitado la Argentina y concretado operaciones con firmas argentinas, privadas y estatales, del orden de los tres mil millones de dólares. Por ese entonces también Grossling hacía apreciaciones en una entrevista periodística sobre las reservas totales de las cuencas submarinas argentinas y las situaba en 200.000 millones de barriles de petróleo, equivalentes a unos 33.500 millones de metros cúbicos.⁴⁹

El informe de la Secretaría de la ONU de 1980 reitera lo manifestado el año anterior respecto del interés empresario por los posibles depósitos de petróleo en el territorio de las islas y en sus zonas costeras, y cita una información del periódico *The Times* de Londres según la cual la Oficina de Relaciones Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido afirmó que los estudios que se han realizado no descartan tal posibilidad y que, según la British National Oil Corporation, los resultados son alentadores. Otras empresas estimaron que es interesante desde el punto de vista económico realizar prospecciones de petróleo en la zona y que las islas podrían desempeñar un importante papel en el desarrollo futuro de esta exploración, porque constituyen la única base desde la cual se puede prestar servicio a los equipos que operen en las costas.⁵⁰

En las discusiones parlamentarias británicas sobre la cuestión Malvinas llevadas a cabo este mismo año pueden encontrarse algunos indicios del interés del Reino Unido por los yacimientos existentes alrededor de las islas y del obstáculo planteado por la disputa pendiente. Se los menciona como uno de los motivos por los cuales ese país debe mantener una presencia constante y activa en la defensa de sus intereses estratégicos en el Atlántico Sur y como una de las fuentes posibles de sustentación económica de las islas. Pero todas las posibilidades de desarrollo futuro están sujetas a un acuerdo político previo con la Argentina, que dé por finalizada la disputa sobre las islas. También se percibe al territorio de las islas como muy valioso por su tremendo potencial contenido en el mar y bajo éste, en la forma de recursos minerales, y se urge al gobierno a desarrollarlos no sólo para beneficio de los habitantes de las islas sino también del propio país, ante el temor de que las reservas pesqueras y petrolíferas del Mar del Norte se extingan en el corto plazo.⁵¹

Asimismo, en octubre de 1980 un informe del Congreso de los Estados Unidos señala que la cuenca Malvinas *offshore* es una de las más promisorias dentro de las áreas que quedan por explorar.⁵² Del mismo tenor son los conceptos

49. S. Cerón, "¿Quién da permiso ...?", p. 8.

50. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 286.

51. House of Commons Official Report, "Falkland Islands", *Parliamentary Debates (Hansard)*, (Londres, 18/12/80), pp. 647-652.

52. Cfr. Mónica Pinto, "Islas Malvinas/Falkland, Georgias y Sandwich del Sur. Algunas consi-

vertidos en un artículo que el *Wall Street Journal* publica el 3 de junio de 1981, bajo el título "*Argentina Stars to Tap Vast Reserves*". En él se pronostica que la Argentina podría convertirse en un importante exportador a nivel mundial en el mediano plazo —quizás más importante que algunos países de la OPEP—, pasando a ocupar el segundo lugar en América Latina, detrás de Venezuela, con una producción de trescientos mil barriles por día. Este artículo también afirma que las compañías Exxon, Shell y Total-Compagnie Française des Pétroles se hallan trabajando en una extensa zona frente al extremo sudoriental de la Argentina y que las dos primeras han confirmado hallazgos de pozos con un rendimiento que oscila entre los 3.000 y 5.000 barriles por día.⁵³

Un mes antes, el *Herald Tribune* reproducía un debate planteado en el parlamento inglés durante el cual el canciller, lord Carrington, manifestó la oposición de su gobierno a la decisión argentina de licitar la explotación petrolera en áreas aún no delimitadas del Atlántico Sur.⁵⁴

En el informe de la Secretaría de la ONU de ese año se menciona la intervención del señor Ridley —ministro de Estado de la Secretaría de Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido— en la Cámara de los Comunes, en diciembre del año anterior, quien sostuvo, respecto de las probables fuentes de desarrollo de las islas, lo siguiente: "Existe también la cuestión de los ingresos procedentes de las ricas actividades de la pesca y la posibilidad, lo que no constituye seguridad, de encontrar petróleo (...) Mi honorable amigo mencionó la controvertida cuestión de Magallanes Este, la zona petrolífera que se encuentra a ambos lados de la línea mediana. Nada nos gustaría más que poder decir que estamos de acuerdo en cuanto a la línea mediana, y que nosotros y los argentinos respetamos esa línea mediana, a fin de que se pueda proceder con la exploración y explotación del petróleo".⁵⁵

Además, respecto de los posibles hallazgos de hidrocarburos, el informe aporta un dato novedoso: "Algunas empresas petroleras, así como asesores en la materia, consideran que la exploración petrolífera en la zona es ahora económicamente viable y, según un informe de *The Times* (Londres), varias grandes empresas importantes han efectuado proyecciones de gastos que ascienden aproximadamente a 130 millones de libras esterlinas para la prospección en las aguas que se encuentran entre Tierra del Fuego y el Territorio".⁵⁶ También se toma nota de que a mediados de febrero de 1981 ha sido hallado por la empresa Shell el mayor yacimiento petrolífero submarino de la Argentina, cerca de la costa patagónica, con una capacidad de producción de alrededor de 2000 barriles diarios; el mismo se encuentra en una zona adyacente a Magallanes Este, a 154 kilómetros de las Malvinas, en un área que se extiende a ambos

deraciones relativas a los hidrocarburos", en A. Borón y J. Faúndez (comps.), *Malvinas hoy: herencia de un conflicto* (Buenos Aires, 1989), p. 128.

53. Cfr. A. Silenzi de Stagni, *Las Malvinas ...*, pp. 101-102.

54. Cfr. S. Cerón, "¿Quién da permiso ...?", p. 8.

55. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 302.

56. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, p. 306.

lados de lo que el Reino Unido considera como línea mediana “putativa” entre la Argentina y las islas.

De todos modos, la disputa legal sigue siendo un fuerte obstáculo a cualquier negociación sobre los recursos naturales; así queda expresado en las declaraciones de Ridley antes citadas y en cartas posteriores del representante argentino en Naciones Unidas al secretario general, así como también en el discurso que el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina pronunciara ese año ante la Asamblea General de dicho organismo.⁵⁷

Durante la extensa consideración de las oportunidades de desarrollo en el Atlántico Sudoccidental, los debates parlamentarios ingleses de diciembre de 1981 se centraron en la necesidad de revertir la tendencia británica a desinteresarse por los asuntos de esta región y a disminuir su participación en los esfuerzos de investigación. La discusión se origina concretamente en la decisión de retirar el HMS *Endurance* de su estación, luego de 27 años de continuo patrullaje en la Antártida y de apoyo a la exploración científica —incluyendo exploración sísmica— en el área del Atlántico Sudoccidental, sin posibilidades de que sea reemplazado por otro barco de similares características. Para fundamentar esta medida se cita un trabajo realizado en aguas antárticas por la CIA *Gomar Explorer*, por el cual se descubrieron grandes cantidades de gas metano, firme indicador de la presencia de petróleo. Las condiciones climáticas son las que obstaculizan su extracción y, junto con la actual saturación del mercado mundial de petróleo, constituyen las inhibiciones principales en el corto plazo, ya que la tecnología necesaria para que el petróleo, una vez localizado, sea extraído, existe. Además, se menciona que la industria petrolera británica ha sido reacia a involucrarse a causa de la situación política prevaliente en el área. Es decir, si bien en los últimos años de la década del setenta las perspectivas de los hidrocarburos se han incrementado considerablemente en forma positiva, la situación política desestimuló la participación empresarial activa. Aun cuando se decidiera invertir en tal emprendimiento, se necesitarían entre 18 y 24 meses de actividad sísmica intensiva para alcanzar la etapa de perforación. En síntesis, en este debate quedan expresamente detalladas las siguientes conclusiones: 1) no está claro si existen cantidades explotables de hidrocarburos en la plataforma continental de las islas; 2) ha habido dos relevamientos sísmicos de esa zona autorizados por el gobierno británico y llevados a cabo por compañías norteamericanas en 1978, de resultados de los cuales se sostiene que el área contiene sedimentos de características estructurales y espesor capaces de generar y contener hidrocarburos; 3) a fin de confirmar la existencia, localización y extensión de los depósitos de petróleo o gas, es necesario realizar operaciones de exploración y perforación, sin las cuales es prematuro concluir que existen yacimientos de hidrocarburos económicamente rentables; 4) el motivo por el cual aún no se han realizado perforaciones es que no existe un régimen para la explotación de esos recursos acordado entre los gobiernos de la Argentina y del Reino Unido y, por lo tanto, ninguna

57. Cfr. CARI, *Malvinas, Georgias ...*, vol. 2, pp. 310-315.

empresa petrolera invertirá las enormes sumas de dinero necesarias si no existe un acuerdo bilateral sobre quién tiene el derecho de explotar los recursos del área; 5) como corolario de lo anterior, ningún régimen viable de explotación petrolera puede ser puesto en práctica sin contar con una previa solución de las diferencias con la Argentina sobre la soberanía.⁵⁸

El desinterés de la posguerra

Obviamente, durante 1982 las consideraciones sobre recursos naturales son prácticamente inexistentes porque el desarrollo de la disputa por las islas toma otro cariz: la guerra marca un punto de inflexión en la conflictiva relación entre la Argentina y el Reino Unido, el diálogo desaparece y se inicia una nueva etapa de desconfianza y recelo que no deja espacio para los intentos de cooperación económica. Los documentos de las Naciones Unidas de ese año y del siguiente están totalmente referidos a las distintas instancias del conflicto armado.⁵⁹

Entre las medidas adoptadas inmediatamente después de finalizada la guerra por el gobierno británico se hallan los pedidos de informes sobre tres cuestiones de su interés: evaluar las implicancias políticas de la guerra (conocido como Informe Kershaw), deslindar responsabilidades políticas en el manejo del conflicto armado (Informe Franks) y actualizar los datos sobre las condiciones económicas de las islas presentados por Shackleton en 1976, a los efectos de este trabajo el más relevante porque incluye un capítulo específico sobre hidrocarburos.

Como consecuencia de estas iniciativas, existe un documento interesante publicado a fines de 1982 por el gobierno británico sobre los aspectos histórico-políticos del conflicto, titulado *The Falkland Islands. The Facts*, en el que se afirma que estudios elaborados durante ese año indican que el valor del potencial *offshore* de petróleo y gas de las Islas y sus dependencias es escaso ya que, dada la tecnología presente, no alcanza a garantizar los altos costos que la exploración y explotación en tan difíciles condiciones locales acarrearía.⁶⁰

Por su parte, el segundo Informe Shackleton —el último de los estudios científicos especializados en la materia— considera que los hidrocarburos caen en la categoría de los recursos cuya exploración, por generar por sí misma ingresos y empleo, puede ser justificada comercialmente, pero existe una precondition para que la industria petrolera internacional tome la decisión de realizarla: un acuerdo político con la Argentina que genere un clima estable en

58. House of Lords Official Report, *South-West Atlantic: Development Opportunities* (Londres, 16/12/81), pp. 208-237. House of Commons Official Report, "Falkland Islands", *Parliamentary Debates* (Londres, 2/12/80), pp. 128-134.

59. Cfr. ONU, Organización de las Naciones Unidas, A/AC 109/712 (Nueva York, 10/8/82), pp. 10-27; ONU, A/AC 109/752 (Nueva York, 25/8/83), pp. 10-29.

60. Foreign and Commonwealth Office, *The Falkland Islands. The Facts* (Londres, 1982), p. 11.

la región. Asimismo, confirma que la zona de mayor interés es la Cuenca Malvinas, situada entre las islas y la Patagonia, donde después de 1976 se han llevado a cabo estudios sísmicos a cargo de ambos países que prueban la existencia de gas y petróleo, aunque sus resultados exigen cierta cautela en las conclusiones y no responden a las expectativas creadas.

Dice el informe: "Las perforaciones han probado la presencia de gas y petróleo en la cuenca pero no en cantidades comerciales, y las tasas de flujo junto con la evidencia sísmica sugerirían que la provincia no llena las expectativas basadas en su geología. Para ser comerciales, los depósitos de petróleo deberían ser muy grandes. Incluso en ese caso, no hay duda de que las compañías realizarían perforaciones exploratorias sólo cuando un régimen de licencias estable sea establecido".⁶¹ Por el contrario, la profundidad de las aguas y las condiciones climáticas de las áreas sedimentarias al sur y al este del archipiélago restan atractivo a su potencial y hacen más probable un esfuerzo de exploración en la Cuenca Malvinas que en estas regiones en las que los costos son más altos; el informe es muy concluyente al respecto: "Generalmente se ha creído que los sedimentos son más finos en el *Plateau* Falkland hacia el este de las islas y que el área entre las Malvinas y las Georgias del Sur no se considera de gran potencial para la industria petrolera. Sin embargo, debe subrayarse que el conocimiento geológico y geofísico actual es tal que no es posible determinar las perspectivas de los hidrocarburos. Lo cierto es que las condiciones de las aguas hacen probable que los precios mundiales del petróleo deban como mínimo duplicarse en términos reales antes de que la industria petrolera considere siquiera realizar perforaciones exploratorias".⁶²

Finalmente, al mismo tiempo que enfatiza la necesidad de contar con un acuerdo bilateral que cree un clima político estable para los posibles inversionistas, también recuerda que, aunque necesaria, ésta no es una condición suficiente para que la actividad se establezca en las islas; las razones son las dadas en 1976: existe ya una infraestructura instalada en la costa argentina (Comodoro Rivadavia) y se pronostican efectos adversos de su desarrollo sobre la vida social y económica de los isleños.

A partir de estas conclusiones poco alentadoras y con la asunción del gobierno democrático argentino en 1983, se acentuará la tendencia a que los temas económicos y, concretamente, la explotación de recursos naturales, pasen a un segundo plano. La política exterior argentina respecto de Malvinas se concentró en la promoción de una solución pacífica del diferendo que respetara la aceptación de las resoluciones de Naciones Unidas, en ampliar el apoyo de terceros países en ese y en otros foros multilaterales y en la eliminación de los focos de tensión en el área. Un recorrido de los discursos del entonces presidente de la Nación, doctor Raúl Alfonsín y del ministro de Relaciones Exteriores, licenciado Dante Caputo, permite identificar estas prioridades y corroborar que las escasísimas menciones que se hacen de los recursos natura-

61. *Falkland Islands Economic Study 1982* (Londres, 1984), p. 13. Traducción de la autora.

62. *Falkland Islands ...*, p. 95. Traducción de la autora.

les están referidas a la necesidad de resguardar el ecosistema y originadas en la preocupación por la depredación de los recursos vivos que la pesca indiscriminada de terceros países en una "tierra de nadie" y la posterior política de licencias pesqueras aplicada por Gran Bretaña a partir de 1987 provocan.⁶³

La misma tónica queda documentada de aquí en más en los resultados de los encuentros oficiosos, oficiales e informales, entre parlamentarios de ambos países (Berna, 1984; Unión Interparlamentaria, Ginebra, 1984, México y Buenos Aires, 1986, Managua, 1987 y Guatemala, 1988; South Atlantic Council, Buenos Aires, 1984 y Londres, 1986; Universidad de Maryland, USA, 1984 y 1985; Instituto de Política Exterior de la RFA, Bonn, 1985; Royal Institute of International Affairs, Londres, 1985) y también en los informes al Congreso Nacional que el canciller Caputo realiza en 1984, 1986 y 1988, de los que se da cuenta a continuación.

En el primero de ellos el ministro informa a los legisladores sobre el avance de la gestión del tema Malvinas, durante la cual el gobierno democrático argentino insistió en "no ir a una mesa de negociaciones sin que el tema de la soberanía estuviera presente",⁶⁴ de modo que la única opción viable parecían ser los diálogos informales con agenda abierta y sin precondiciones. Este es el caso de la reunión llevada a cabo entre representantes de ambos países en julio de 1984 en Berna (Suiza) que, sin embargo, fracasó porque la voluntad británica era precisamente la opuesta: avanzar en el restablecimiento de relaciones financieras, luego comerciales y más tarde consulares hasta llegar al pleno restablecimiento de las relaciones diplomáticas, dejando fuera de la discusión el tema de la soberanía. En este caso la única inquietud de los parlamentarios argentinos sobre los recursos naturales estuvo referida a las licencias de pesca en la zona de exclusión otorgadas por el Reino Unido a España.

Por su parte, el informe de la Secretaría de la ONU de 1984 presta poca atención a los recursos no renovables de la zona, reiterando las expectativas negativas del presentado el año anterior: puede existir cierta cantidad de petróleo pero los enormes gastos de explotación que imponen las condiciones adversas limitarán por un tiempo el interés de las empresas petrolíferas.⁶⁵

Sin embargo, ese mismo año el gobierno de las islas concede el primer permiso de explotación petrolífera a la empresa First Land Oil & Gas, Co. La noticia aparece publicada en el diario *La Nación* del 19 de julio de ese año bajo el título: "Rex Hunt autorizó la explotación petrolérea", y en dicho artículo se informa que "Sir Rex Hunt (comisionado civil británico en las islas) otorgó el primer permiso de prospección a la First Land Oil and Gas, una compañía que ha operado en yacimientos petrolíferos en Texas y Oklahoma desde 1981". Se

63. Cfr. Secretaría de Información Pública, *Discursos presidenciales 1983-1988* (Buenos Aires, 1988) y Dirección General de Prensa, *Discursos del señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Dante M. Caputo, 1983-1987* (Buenos Aires, 1988).

64. Cámara de Diputados de la Nación, "Reunión celebrada en la ciudad de Berna con referencia a las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur", *Diario de Sesiones*, (Buenos Aires, 19 y 20/7/84), tomo IV, p. 2382 y *Diario de Sesiones* (Buenos Aires, 9 y 10/8/84), pp. 2814-2816.

65. ONU, A/AC 109/788 (New York, 8/8/84), p. 19.

trataría de explorar territorios *onshore*, ya que la información consigna: "First Land confía en hallar petróleo bajo la tierra propiedad de Harry Camp, un criador de ovejas que compró un terreno de 100.000 acres (60.000 hectáreas) hace cuatro años, y quien logró un acuerdo con la compañía para que comenzaran las explotaciones".⁶⁶ La iniciación de estas últimas estaría prevista para setiembre del mismo año.

El parlamento argentino reacciona frente a esta concesión y tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado se presentan proyectos de similar tenor, por los que se propone declarar inexistente y no sujeta a ratificación dicha concesión. Además, se propicia la declaración de utilidad pública y sujeta a expropiación de las inversiones que pudiera realizar la empresa adjudicataria. También a raíz de estos acontecimientos, la Cancillería argentina presenta ante la Secretaría General de las Naciones Unidas una nota de protesta el 2 de enero de 1985. Esto agita nuevamente en los foros internacionales la cuestión Malvinas, pero la prensa nacional sostiene que este organismo no podría ayudar en mucho porque la concesión hecha a la empresa estadounidense First Land es una expresión más del dominio ejercido por Gran Bretaña sobre las islas.⁶⁷ La respuesta británica se expresa en una carta que el representante permanente del Reino Unido en la ONU envía al secretario general, con fecha 24 de enero de 1985, en la cual sostiene que la licencia otorgada es un ejemplo del ejercicio del derecho de los malvinenses a disponer libremente de sus recursos naturales.⁶⁸

Por otra parte, la edición del 15 de junio de 1985 de *The Observer* de Londres indica que el gobierno británico permitiría la explotación petrolera del área en el corto plazo. Según esa fuente, ya se habrían completado sondeos sísmicos detallados del lecho marino al este de las islas, a solicitud del gobierno británico, y "los resultados de los sondeos sugieren que habría en dicha área tanto petróleo y gas como en el Mar del Norte, según documentos internos del gobierno".⁶⁹ Esta conclusión se basa en que los sondeos confirman que la zona es muy parecida a la de las Shetlands East en el Mar del Norte y contiene las arenas jurásicas que en ese mar produjeron los campos petrolíferos y gasíferos más ricos. A pesar de que la situación política es extremadamente difícil, se cree que el gobierno británico permitirá que empresas petroleras inicien sus labores de exploración en el corto plazo; de hecho, su Departamento de Energía ya habría recibido 46 solicitudes de información de parte de compañías privadas con interés en perforar alrededor de las islas pero, afirma la publicación, "ninguna de éstas está siendo considerada en el presente y no hay planes para permitir perforaciones en el futuro".⁷⁰ Solamente la First Land logró el visto bueno para iniciar sus trabajos en la localidad conocida como Douglas Station y dos de sus directivos se estarían reuniendo ya con funcionarios de las islas.

66. Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones* (Buenos Aires, 29/8/1984), p. 3.493.

67. Cfr. *Clarín*, 18/1/85, p. 9.

68. Cfr. ONU, A/AC 109/835 (Nueva York, 2/8/85), p. 27.

69. *Clarín*, 16/6/85, p. 28.

70. *Idem*.

Cabe destacar que para ese entonces los extensos debates parlamentarios ingleses sobre el futuro de las islas se concentran en cuestiones políticas y de administración interna de las islas —por ejemplo, la política a seguir respecto de la Argentina, la conexión de la cuestión Malvinas con la problemática antártica, los costos de la Fortaleza Falklands—; frente a la importancia que han adquirido las pesquerías para esa fecha y dada la práctica inexistencia de inversiones en el área petrolífera, los recursos naturales no renovables no son el centro de la discusión.⁷¹

Paralelamente, a principios de 1986 la prensa argentina destaca el resultado decepcionante de la convocatoria para la exploración y explotación de hidrocarburos en la Cuenca Austral: sobre un total de 12 áreas ofrecidas al capital privado sólo se recibió una propuesta de la Compañía Petrolera Occidental (estadounidense), asociada a Bridas Sapic (argentina), que se interesó por un área situada en la Isla Grande de Tierra del Fuego de 4289 kilómetros de extensión, calificada como de mediano riesgo. En conjunto, sobre 29 áreas licitadas, pertenecientes a las cuencas Noroeste y Austral, 22 quedaron desiertas. Entre las causas mencionadas se destaca que "... tanto en medios empresarios privados como en el propio ámbito oficial se reconoció que el escaso eco encontrado es reflejo de la crisis por la que atraviesa la actividad petrolera mundial".⁷²

El informe de la Secretaría de la ONU de este año se torna particularmente interesante porque el rubro petróleo, presente siempre bajo distintas denominaciones en todos los años considerados, no aparece. Tampoco figura en la discriminación de utilidad de los fondos —31 millones de libras esterlinas— que el gobierno del Reino Unido asignó para el desarrollo de las islas, tras la presentación del informe Shackleton de 1982. Además, en el rubro "Industria" se menciona que, en lo que respecta a la energía, se aprobó la inversión en un proyecto de extracción mecanizada de turba, con el fin de utilizarla como posible sustituto del petróleo como combustible de calefacción en edificios públicos y comerciales, y se brindará asistencia a proyectos que promueven la instalación de un generador eólico y uno hidroeléctrico.⁷³

Creciente auge de los recursos ictícolas

A esta altura, el tema de los recursos naturales de las Malvinas ha desplazado totalmente el centro de atención de los gobiernos y de los sectores empresariales hacia las pesquerías. El cruce de posiciones a nivel diplomático y los esfuerzos económicos están dirigidos en ese sentido. Así lo deja entrever el informe de la Secretaría de la ONU de 1987, del cual el tema petróleo está ausente.⁷⁴

71. Cfr. House of Commons Official Report, "Falkland Islands, Foreign Affairs Committee Report", *Parliamentary Debates* (Londres, 14/3/85), pp. 492-529.

72. *La Nación*, 4/2/86, p. 1.

73. Cfr. ONU, A/AC 109/878 (Nueva York, 6/8/86), pp. 14-21.

74. Cfr. ONU, A/AC 109/920 (Nueva York, 3/8/87), pp. 7-19.

Precisamente, la presentación del ministro de Relaciones Exteriores argentino ante el Congreso Nacional en octubre de 1986 estuvo motivada por las decisiones tomadas por el Reino Unido para regular la explotación de los recursos pesqueros en las doscientas millas marinas alrededor de las islas y ejercer jurisdicción sobre la plataforma continental. Las medidas tienen por fin establecer una Zona Interina de Administración y Conservación Pesquera (FICZ) en las Islas Malvinas, con el fin de regular la presencia de barcos extranjeros y, sostiene el canciller, "... ejercer derechos soberanos sobre los recursos vivos del mar y sobre el suelo y subsuelos marinos".⁷⁵ Sin embargo, ésta es la única mención del potencial económico submarino. El debate parlamentario se concentra en las declaraciones reivindicativas que cada uno de los bloques hace del derecho argentino sobre esas aguas y en las consecuencias del accionar británico sobre los recursos ictícolas.⁷⁶ En la resolución que finalmente se adopta en dicha sesión, por la que se repudia este hecho, sólo se habla de la "evaluación del perjuicio económico que ocasionaren a nuestro país las decisiones adoptadas por el Reino Unido",⁷⁷ pero podemos presumir que los legisladores tienen en mente los perjuicios derivados de la pesca indiscriminada porque en ningún momento del debate se hace mención al potencial petrolífero.

Por otra parte, a principios de 1987 YPF firma un contrato con el consorcio Total S.A., Deminez Argentina S.A. y Bidas Austral S.A. para la explotación del yacimiento Hydra (ubicado a 13 kilómetros de la costa oriental de la isla de Tierra del Fuego) por dos años. Las reservas recuperables estimadas del mismo se calculaban en siete millones de metros cúbicos y por ser una zona de mar difícil se requirió una gran inversión (alrededor de 250 millones de dólares). La etapa exploratoria permitió determinar que el desarrollo de esta cuenca tendría una importante influencia en el nivel de reservas recuperables del país; la producción empezaría a fines de 1988 y alcanzaría un pico de extracción diaria de cerca de 4.500 metros cúbicos en 1990. Es importante señalar este hecho porque se lo presenta en la prensa como "el primer desarrollo petrolífero *offshore* en la Argentina".⁷⁸

Noticias periodísticas de principios de 1988 confirman un hallazgo petrolero en el sur de nuestra plataforma continental, frente a la costa oriental de Tierra del Fuego, calificado por el secretario de Energía de ese momento como "el mayor de la última década". El mismo funcionario agregó en una conferencia de prensa que "los yacimientos descubiertos pueden extenderse hacia las islas

75. Cámara de Diputados de la Nación, "Informe del Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto", *Diario de Sesiones* (Buenos Aires, 29 y 30/10/86), tomo IX, p. 7.272.

76. La pesca en el Atlántico Sudoccidental, gracias a la abundancia de recursos y a la práctica inexistencia de regulaciones, se ha intensificado en los últimos siete años de manera tal que se ha convertido en un excelente negocio para los malvinenses y para terceros países. Esto explica el interés británico por establecer algún tipo de control en la zona y la preocupación argentina por las consecuencias que esta actividad puede tener en la dinámica del ecosistema de su plataforma continental.

77. Cámara de Diputados de la Nación, "Informe del Señor Ministro ...", tomo IX, p. 7.298.

78. *La Nación*, 15/1/87, p. 14.

Malvinas, pero no está probado".⁷⁹ El descubrimiento, que estuvo a cargo del consorcio integrado por las empresas Total, Deminez y Bidas, contaría con reservas de gas de 160 millones de metros cúbicos (equivalente a una cuarta parte de las reservas conocidas) y de 7,3 millones de metros cúbicos de petróleo en el yacimiento Hydra, el cual junto con el Ara empezaría a producir en 1989-1990. Estas cifras permitirían alcanzar una producción diaria de petróleo de 4.500 metros cúbicos, lo que contrasta con el promedio diario nacional de 10 metros cúbicos por día por pozo. Las exploraciones fueron realizadas sobre una superficie de 9.897 kilómetros cuadrados y la inversión de riesgo realizada fue de alrededor de 220 millones de dólares, estimándose que las inversiones adicionales de desarrollo (instalación de plataformas fijas y tendido de oleoductos y gasoductos, más otros elementos necesarios para comenzar la explotación efectiva) insumirían unos 1.500 millones de dólares.⁸⁰

Cabe destacar que el informe de la Secretaría de la ONU correspondiente a 1988, que hasta el momento comenzaba el capítulo referido a condiciones económicas de las islas diciendo que la economía de las mismas dependía casi enteramente de la producción de lana y su exportación, innova este año subrayando que las perspectivas han cambiado debido a la importancia creciente de las pesquerías. Esta es una muestra más de la variación de la importancia relativa de los recursos renovables y no renovables durante estos años. Inclusive, la sección referida a minería no sólo es pequeñísima con respecto a la dedicada a la pesca, sino que explícitamente reconoce que "la actividad minera del Territorio no es importante" y no manifiesta certidumbres respecto al futuro, diciendo: "... puede ser que haya petróleo, pero los enormes costos de desarrollo y el clima incierto probablemente limitarán el interés de las compañías petroleras por explotar los recursos que pudieran existir".⁸¹

Por otra parte, nuevamente vuelve a presentarse el ministro Caputo ante el parlamento argentino a principios de año. Su alocución tiene por tema central las maniobras militares que el Reino Unido se apresta a realizar en el Atlántico Sudoccidental. La sesión se aboca a evaluar los pasos diplomáticos que el gobierno ha dado respecto del conflicto y en ningún momento se mencionan la exploración, explotación o conservación de los recursos naturales como temas preocupantes.⁸²

Una nueva diplomacia

El clima político-diplomático de la cuestión Malvinas cambia radicalmente hacia mediados de 1989, con la asunción de un nuevo gobierno democrático argentino, dispuesto a restablecer conversaciones sobre temas diversos de la

79. *La Nación*, 23/2/88, p. 1.

80. Cfr. *La Nación*, 23/2/88, p. 15.

81. ONU, A/AC 109/962 (Nueva York, 5/8/88), p. 12.

82. Cfr. Cámara de Diputados de la Nación, "Informe del Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto", *Diario de Sesiones* (Buenos Aires, 9 y 10/3/88), pp. 5.406-5.408.

agenda bilateral dejando, bajo el resguardo de un “paraguas”, el tema de la soberanía. Salvado así el obstáculo principal al entendimiento de las partes y reiniciado el diálogo, las delegaciones de ambos países se ocuparon durante el año 1989 de la consideración de dos temas prioritarios: el establecimiento de medidas de confianza mutua en el tema militar y la pesca. La labor inicial de los dos grupos de trabajo creados a tal efecto, especialmente del primero, condujo finalmente al restablecimiento de las relaciones diplomáticas y a dos medidas concretas: el establecimiento de un sistema de información, consulta y comunicación recíprocas sobre seguridad y control de la navegación en el área y el intercambio de la información disponible sobre los recursos ictícolas. La agenda para el año 1990 preveía la reunión de un solo grupo en el que se habían fusionado los anteriores, en cuyo temario pareció no tener cabida la cuestión petróleo. Sus encuentros se concentraron en la consideración de los temas originales y el examen, por la vía diplomática, de la factibilidad y conveniencia de un acuerdo general de cooperación y la negociación de un acuerdo de promoción y protección de inversiones.

Podría pensarse que ahora, gracias a la aplicación del mecanismo jurídico que resguarda los reclamos soberanos de ambos países, la resolución del conflicto ya no constituye un obstáculo a la explotación de los hidrocarburos y las empresas multinacionales podrían empezar a aventurarse en ese sentido. Sin embargo, el último informe de la Secretaría de la ONU reitera exactamente los mismos conceptos, escasos y poco alentadores, que el del año anterior y las noticias periodísticas no registran ningún pedido de licencias en la zona adyacente a las islas durante 1989 y 1990.

El tema petróleo no reaparece hasta mediados de 1991 cuando se rumorea que los isleños habrían solicitado al gobierno británico autorización para conceder licencias para la exploración y explotación de petróleo. Sin embargo, ambos gobiernos evitan la confrontación y mantienen el tema en reserva hasta fines de ese año. Mientras tanto, continúan las conversaciones sobre medidas de distensión militar y el intercambio de información sobre los recursos ictícolas. En todo este período se hace totalmente manifiesta la negativa británica a tratar el tema de la soberanía y la oposición de los malvinenses a considerar siquiera cualquier tipo de contacto con la Argentina.⁸³

83. La tónica es la conocida versión de continuar avanzando sobre temas prácticos mientras el tema soberanía se posterga bajo el resguardo del “paraguas”. Pero el gobierno británico ha manifestado reiteradas veces que no hay posibilidades de negociación al respecto (cfr. *Clarín*), que la cuestión Malvinas no es prioritaria e incluso “ha sido dejada de lado” (cfr. *La Nación* 12/6/92, p. 5; *Clarín* 24/4/91, p. 12; 16/8/91, p. 12; 23/11/91, p. 7; 7/1/92, p. 2; 23/1/92, p. 6), y que no acepta reclamos argentinos por considerar que las áreas a explorar están bajo sus derechos soberanos. A pesar de que una resolución unánime del Comité de Descolonización aprobada a mediados de 1991 insta a las partes a reanudar negociaciones sobre el tema soberanía, la posición británica continúa invariable y la desconoce, calificando al Comité como “no representativo, anacrónico y de poco peso” (*Clarín*, 16/8/91, p. 12). Por su parte, los isleños se niegan a retomar vínculos comerciales y de transporte con la Argentina y de la venta de la Falkland Islands Company —la principal compañía que virtualmente

En setiembre de 1991 el Reino Unido acepta la inclusión del tema hidrocarburos en la agenda bilateral, lo que permite llegar a un acuerdo verbal para que en fecha a determinar técnicos de ambos países comiencen a analizar posibles formas de cooperación en tareas de exploración y explotación petrolera y minera en las Malvinas y aguas adyacentes. Por ese entonces, la empresa estadounidense OXY (Occidental Petroleum Company), por una adjudicación hecha durante la administración radical, se hallaba explorando la Cuenca Malvinas, en un área de jurisdicción argentina fuera de disputa pero presumiblemente perteneciente a la misma cuenca geológica.

En noviembre del mismo año el gobierno británico autoriza a los isleños a conceder licencias para la búsqueda de petróleo. Aunque la Argentina rechaza la medida, es evidente que se recurre nuevamente a una política de no enfrentamiento que la prensa ha llamado "protestar en forma sensata", dado que se intercambian declaraciones sobre medidas totalmente conflictivas⁸⁴ pero bajo la forma de cordial entendimiento en el que cada paso se anuncia luego de ser comunicado a la otra parte.

Las conversaciones bilaterales sobre cooperación en esta materia avanzan muy lentamente a cargo del Grupo de Alto Nivel Argentino-Británico que se reúne periódicamente, hasta que el encuentro especial llevado a cabo en Buenos Aires a fines de febrero de 1992 termina anticipadamente por falta de acuerdo. El Reino Unido se niega a cooperar en la búsqueda de petróleo en la plataforma de las islas, y a pesar de que se reconoce la necesidad de lograr un acuerdo que dé seguridad jurídica y política a las empresas privadas, las negociaciones se postergan hasta mediados de año.

Asimismo, un hecho reciente merece destacarse: a principios de mayo de 1992 la compañía OXY informa que luego de cuatro meses de trabajo a cargo de cien profesionales munidos de alta tecnología, en el que se invirtieron 25 millones de dólares, no aparecieron vestigios de napa petrolífera en la Cuenca Malvinas. No obstante, la exploración en esa área ha sido muy escasa: se han perforado 18 pozos de los cuales 3 fueron hechos por OXY ahora, 1 por YPF y otros 14 por ESSO hace diez años. Existe una franja promisoría entre los pozos abiertos por OXY y ESSO, pero aún no hay certeza sobre la existencia de petróleo. Lo

monopoliza la vida económica de las islas— en noviembre de 1991 no pudieron participar capitales argentinos, mientras que la Argentina ha manifestado recientemente su voluntad de que cualquier solución que se alcance satisfaga los deseos e intereses de los isleños y ha aceptado su participación en las negociaciones en calidad de miembros de la delegación británica y no como observadores, con lo cual rectifica su histórica postura de encuadrar el tema dentro de un proceso de descolonización.

84. El gobierno argentino rechazó la medida mediante un comunicado de la Cancillería y por ese entonces fue sancionada la Ley 23.968 que establece las líneas de base a partir de las cuales se fijan los espacios marítimos nacionales (que incluyen las islas Malvinas) y sus riquezas. El mar territorial queda así determinado en 12 millas y la zona económica exclusiva en 200 a contar desde la línea de base. Mientras tanto, el Reino Unido reafirmó su declaración de 1986 en la que establece su pretensión de soberanía sobre las 200 millas adyacentes a las islas.

importante es que parte de ese área fue incorporada en el plan exploratorio que la Argentina ha ofertado recientemente, y aunque se hallan fuera de disputa son zonas que al decir de la Cancillería fueron reservadas como “prenda de buena voluntad para la exploración conjunta”.⁸⁵

Mientras tanto, desde que este tema ha vuelto a estar presente en las conversaciones bilaterales, el gobierno británico ha mantenido una extrema cautela y a menudo subestimado los posibles réditos económicos de una eventual explotación petrolífera. A la luz de los últimos resultados exploratorios, el gobernador de las islas, William Fullerton, recordó viejas apreciaciones al decir: “No sabemos si existe petróleo, dónde está y cómo podría manejarse”.⁸⁶

A esta altura del análisis, luego de presentar este curioso vaivén en la ponderación de los recursos naturales que gobiernos y entidades privadas han hecho en los últimos años, sólo queda aventurar algunas explicaciones de esa variación.

Conclusiones

Los antecedentes presentados permiten sintetizar dicha variación de la siguiente manera: en un principio, coincidiendo a nivel internacional con los pronósticos optimistas de los primeros años setenta y con no pocos temores acerca de la posible escasez o extinción de algunos recursos naturales básicos, fueron frecuentes los pedidos de licencia para la explotación petrolífera en el área y las formulaciones de reserva de derechos sobre los recursos naturales que tanto la Argentina como el Reino Unido realizaron en los foros internacionales. Es evidente que el año 1975 es el más significativo tanto respecto del interés empresario como del de ambos gobiernos, al punto tal de que se llegó a hablar de congelar los reclamos de soberanía y pasar a explotar los recursos sobre una base binacional. Esta tendencia se prolonga hasta los primeros años de la década del ochenta, pero a partir de 1982 la *impasse* provocada por la guerra se suma al énfasis que el segundo informe Shackleton imprime a las condiciones adversas de una futura explotación petrolera, para comenzar a generar un clima desfavorable a tales proyectos. Los gobiernos —principalmente el argentino— se concentran en limar las asperezas y desconfianzas dejadas por el conflicto armado, y de ese modo la cuestión Malvinas se centra durante el resto de la década en el ámbito diplomático. Los aspectos económicos vinculados a los recursos naturales sólo comenzarán a tener importancia a medida que la explotación de las riquezas ictícolas se intensifica, estimulada por la falta de regulaciones y los bajos costos iniciales de cualquier explotación (no es necesaria, por ejemplo, la inversión en plantas en tierra). Paralelamente, los recursos energéticos son dejados de lado por los dos actores estatales principales y paulatina-

85. Cfr. *Clarín* 2/3/92, p. 14.

86. Cfr. *Clarín* 10/3/92, p. 16.

mente desaparecen de su agenda de negociaciones, si bien continúan los pedidos de permisos y los sondeos exploratorios que hablan de la posible existencia de ricos yacimientos de petróleo y que se intensifican hacia fines de 1991.

Respecto de la magnitud de las reservas de hidrocarburos en el área puede decirse que los estudios sísmicos y gravimétricos realizados por los barcos oceanográficos británicos en la primera mitad de los años setenta han sido la principal fuente de información científica empírica acerca del potencial de hidrocarburos en la zona. Esto torna más confiables los datos del grupo dirigido por Griffiths que los de otros especialistas, y ello queda demostrado por el hecho de que han sido tomados como base para la confección de informes posteriores, especialmente los realizados por Shackleton, que adhieren en muchos puntos a sus conclusiones. En tal sentido, pueden considerarse suficientemente avaladas las opiniones que sostienen que una de las áreas más promisorias es el flanco oeste y sur de la Cuenca Malvinas (oeste de las islas Malvinas), contigua a la Cuenca Magallánica ya en explotación por parte de la Argentina, con la cual tiene cierta equivalencia aunque difieren en estructura y espesor. Al mismo tiempo, se descarta el territorio de las islas propiamente dicho como un área potencialmente rica en hidrocarburos. Por su parte, la Cuenca Malvinas Oriental (este de las islas) también presenta características alentadoras, pero tanto allí como en el banco Burdwood (sur de las islas) los estudios no han sido lo suficientemente exhaustivos como para asegurar resultados positivos a una posible exploración. Es en estas dos zonas donde más se hacen sentir los inconvenientes derivados de la profundidad de las aguas y de las condiciones climáticas adversas. Los pronósticos excesivamente optimistas de mediados de la década del setenta —como los de Grossling o del *Wall Street Journal*— parecen hoy, luego de quince años de formulados, un tanto exagerados ya que si la Argentina contara con riquezas petrolíferas de tal magnitud, superiores como se decía a las del Mar del Norte y a las de la plataforma continental de los Estados Unidos o Venezuela, ya habría recibido una lluvia de solicitudes de permisos de exploración y explotación que sabemos no han llegado.

Podría alegarse que los inversores se mueven teniendo en cuenta otros factores y no sólo la cuantía de las reservas y que quizás la actitud de las multinacionales petroleras estuvo condicionada por variables macroeconómicas e incluso por la inestabilidad política. Sin embargo, las condiciones del mercado y las circunstancias políticas y económicas que pueden influir en una decisión de esa naturaleza han variado mucho a lo largo de estos años y han ofrecido todo tipo de oportunidades —por momentos positivas y por momentos negativas—, sin que ello implicara un aluvión inversionista en ningún momento. Además, ni la Argentina ni el Reino Unido han decidido explorar por sí mismos los yacimientos cercanos a las islas y los proyectos extranjeros que se han concretado en la zona del Atlántico Sudoccidental se concentran en la plataforma continental argentina y en los yacimientos cercanos a las costas de nuestro país.

Es evidente que la ausencia de inversiones en hidrocarburos en el área —y esto se aplica tanto a petróleo como a gas natural— se debe en parte a los factores ya señalados por los informes científicos, esto es, malas condiciones

climáticas y oceanográficas (vientos, profundidad de las aguas, lejanía del continente, etc.) que ocasionan serios problemas operativos de producción y transporte. En conjunto, todas estas variables significan muy altos costos. Pero básicamente, la falta de información precisa respecto del potencial exacto que podría hallarse es uno de los principales motivos de incertidumbre y por lo tanto de desinterés inversionista: la mayoría de los estudios no sólo coincide en que sus resultados no son categóricos, sino que dejan entrever que la magnitud de los yacimientos no sería lo suficientemente considerable como para asegurar una gran rentabilidad y así contrarrestar los altísimos costos que su exploración y explotación acarrearían.

A estos obstáculos se suma un contexto internacional que en el plano de la energía no impulsa tales emprendimientos, ya que el mercado mundial, de por sí cambiante y volátil, no se ha terminado de recuperar de la crisis de precios de 1986—que bajó terriblemente las cotizaciones, a menos de diez dólares el barril— y el fantasma de una nueva caída sigue estando presente. Lo ocurrido en los últimos meses de 1989 ha sido tomado por los analistas como ilustración de algunos elementos que han estado presentes a lo largo de todo el decenio: indisciplina de la OPEP para cumplir con sus propios acuerdos, inestabilidad en los precios y competencia entre aquel organismo y los productores independientes por un mercado que continuará saturado. Es decir, la OPEP continúa con una política de tire y afloje que intenta capitalizar ganancias evitando que los precios caigan demasiado, en tanto los países consumidores aumentan su consumo de modo desproporcionado con respecto a la producción interna; simultáneamente, los precios bajos y el exceso de oferta provocaron un estancamiento de las actividades de exploración y explotación de nuevos yacimientos y un relajamiento de las políticas de ahorro y sustitución de fuentes energéticas. Durante estos años la consigna de las empresas petroleras multinacionales ha sido comprar reservas baratas, ya que los precios del crudo están bajos, para disponer de ellos cuando en la década del 90 suban, pero hoy las perspectivas muy optimistas se han abandonado porque se espera un crecimiento de la demanda bajo y muy lento, que siga las pautas del crecimiento económico mundial; sus zonas más apetecidas fuera de Medio Oriente siguen siendo el Mar del Norte y el Golfo de México y dado que en la Argentina la probabilidad de descubrir grandes yacimientos no es muy alta, no se sienten muy atraídas a invertir en nuestro país.⁸⁷

Además, hoy existe una creciente preocupación ecológica que agrega un elemento más a la situación global: existe el riesgo de alteración de los ecosistemas que se produce con la instalación de compañías, de contaminación de mares, puertos y playas por parte de buques-tanque y la consiguiente destrucción de la vida marina y de contaminación atmosférica producida por la

87. Para un análisis más detallado de estas tendencias véase, por ejemplo, Jorge E. Navarrete, "El mercado petrolero en los noventa. Algunas tendencias, algunas tensiones", *Comercio Exterior*, vol. 38, Nº 12, diciembre 1989; Víctor Bravo, "La política petrolera argentina", *Realidad Económica*, Nº 91, sexto bimestre 1989; *Comercio Exterior* (editorial): "El inescrutable futuro del mercado petrolero", vol. 39, Nº 11, noviembre 1990.

quema de hidrocarburos; todos estos son factores limitantes de las posibilidades de exploración y explotación de nuevos yacimientos y barreras para posibles inversiones en la medida en que cada vez más los gobiernos los tienen en cuenta en el momento de regular la actividad petrolera.

Ahora bien, los acontecimientos políticos vinculados a la cuestión Malvinas generados por el nuevo gobierno argentino en el último año han contribuido a alentar expectativas optimistas respecto del mercado de inversiones extranjeras. La reciente reanudación de relaciones diplomáticas anglo-argentinas ha sido promocionada oficialmente como la apertura de una nueva y próspera etapa también para el mundo de los negocios; se vislumbra incluso la posibilidad de que este acercamiento al Reino Unido le permita a la Argentina alcanzar acuerdos económicos provechosos con la Comunidad Económica Europea.

Sin embargo, debería tenerse en cuenta que el clima inversionista de América Latina en general nos muestra que en los años setenta, dentro del Tercer Mundo, hacia esta región se dirigía la mayor parte de los flujos de inversiones extranjeras directas proveniente de los países desarrollados. Diez años después, los montos de dichas inversiones habían decrecido notablemente, producto de una conjunción de las políticas económicas específicas de los países desarrollados, la aguda crisis de endeudamiento externo que afecta a la región —que en el plano de las inversiones ha implicado bajas tasas de rendimiento— y la escasa capacidad de sus mercados para atraer capitales externos.⁸⁸ Dado que aproximadamente tres cuartos de la declinación total de los flujos de inversión hacia los países en desarrollo corresponde a los tres principales deudores externos, la Argentina se halla —junto con México y el Brasil— entre los países más perjudicados por este fenómeno. Además, existe un movimiento notable de las inversiones directas extranjeras en el mundo en desarrollo desde el sector primario hacia las actividades manufactureras y de servicios; hacia estos últimos se dirigen especialmente los intereses inversionistas con la mira puesta en los programas de privatizaciones y de conversión de la deuda externa que ofrecen algunos países latinoamericanos. En este contexto, el Reino Unido, tradicionalmente un país con una importante presencia económica en toda América Latina y en la Argentina en particular, ha visto decrecer notablemente su involucramiento en la región en las últimas décadas y, especialmente a partir de la guerra, también en nuestro país.

De modo que, teniendo en cuenta estos antecedentes, parecen un tanto exageradas y anticipadas las expectativas que algunos sectores políticos y

88. La tendencia global de las inversiones extranjeras directas de los últimos años ha sido hacia una progresiva y creciente concentración en los países desarrollados, tanto como países de origen (concentran alrededor del 97% del total mundial de flujos) como en lo que respecta a economías receptoras (cerca del 75% de total mundial). Véase ONU, *Características y tendencias destacadas de las inversiones extranjeras directas* (Nueva York, 1983); ONU, *Trends and issues in foreign direct investment and related flows* (Nueva York, 1985); ONU, *Foreign direct investment in Latin America: recent trends, prospects and policy issues* (Nueva York, 1986).

empresarios depositan en esta nueva coyuntura. La mayoría de los estudios económicos consultados coincide en señalar que no es muy probable que este panorama desalentador de las inversiones extranjeras se modifique en los próximos años y, en todo caso, es evidente que las prioridades no estarían puestas en una actividad de rentabilidad tan incierta como la exploración y explotación petrolera en la zona de las islas Malvinas. Aunque la petroquímica figura entre los rubros preferidos por las delegaciones empresarias inglesas que han visitado el país con propósitos inversionistas, sus expresiones han sido sumamente cautelosas y en ningún momento se ha mencionado el área en conflicto como posible destino.

Por último, es notable cómo, a medida que avanzaba la década del ochenta, se generalizaba la idea de que cualquier proyecto de exploración y/o explotación de hidrocarburos en el área Malvinas se vería trabado hasta tanto no fuera solucionado el conflicto político entre la Argentina y el Reino Unido, porque éste era el factor que generaba más incertidumbre en los ámbitos empresariales. Sin duda, la guerra de 1982 contribuyó sobremedida a acrecentar esta reticencia. Sin embargo, si así fuera, no podría haberse llegado al grado de explotación de los recursos pesqueros que actualmente existe. En esta actividad, el Reino Unido ha tomado importantes decisiones, frente al marcado interés de terceros países por pescar en el área y ha declarado en 1987 una zona de conservación y administración pesquera dentro de la cual ejerce el derecho exclusivo de otorgar licencias de pesca.

De este modo, el Reino Unido ha innovado unilateralmente, medida invocada anteriormente por ambos gobiernos y que según el derecho internacional no puede tomarse sobre un territorio en disputa. Lo mismo ha hecho a fines de 1991 al autorizar a los isleños a conceder licencias para la explotación petrolera, aunque notificando previamente a la Argentina. Esto sienta precedentes importantes ya que implica, más allá del resguardo que vagamente proporciona el "paraguas", actos soberanos sobre territorios y recursos —en este caso, no renovables— que aún se hallan en disputa. Desde el gobierno argentino se difunde la explicación de que no existen otras alternativas frente a una guerra perdida y que un restablecimiento de relaciones normales y beneficiosas requiere de ciertas concesiones. Sin embargo, si bien la derrota es un hecho inobjetable y el sentido de la recuperación de la posesión de las islas discutible, cabe preguntarse, ante los resultados obtenidos en esta cuestión específica y en otros asuntos de política exterior en los que se aplicó un criterio similar, cuál es el real beneficio de concesiones unilaterales que ni la realidad ni la otra parte demandan.

En síntesis, existen suficientes indicios de la presencia de yacimientos petrolíferos en el área Malvinas y han desaparecido los obstáculos políticos, pero las condiciones locales de explotación y las que presenta el mercado internacional no han alentado en la última década —y es muy probable que no lo hagan en el corto y mediano plazo— proyectos de desarrollo económico-comercial de ese sector. Eso no impide que periódicamente vuelva a hablarse del tema porque, precisamente por las razones aludidas, se desconoce el potencial exacto de recursos y ello genera tanto actitudes eufóricas como desencanto y desinterés.